

José García Villa o el danzante enmascarado

Eduardo Chirinos (Universidad de Montana)

RESUMEN

Hijo de un médico asimilado al ejército y de una terrateniente acomodada, el poeta José García Villa nació el 5 de agosto de 1908 en Manila, Filipinas. Con apenas veintidós años, García Villa decidió viajar a los Estados Unidos. Luego de vivir un tiempo en New Mexico, se trasladó a New York. En esta ciudad (donde más tarde sería conocido el “Pope de Greenwich Village”) se vinculó con poetas de la talla de Edith Sitwell, Marianne Moore, Elisabeth Bishop, E. E. Cummings y W. H. Auden. En 1942 publicó *Have Come, Am Here*, al que le siguieron *Volume Two* (1949), *Select Poems and New* (1958) y *Appassionata: Poems in Praise of Love* (1979). Considerado como el único “Asian American Poet” en el grupo de gigantes modernistas de Nueva York en los años 50, García Villa nunca escribió poemas en español y aún hoy día es una rara avis en el concierto de la poesía norteamericana. García Villa murió de un derrame cerebral en febrero de 1997.

Palabras clave: García Villa, Doveglion, poesía norteamericana moderna, Filipinas, Asian American poet

ABSTRACT

Son of an Army physician and a wealthy landowner, the poet José García Villa was born on August 5, 1908, in Manila, Philippines. At the age of twenty-two, García Villa traveled to the United States. After studying some time in New Mexico, he moved to New York. In this city (where he later was known as “The Pope of Greenwich Village”) he got to be friends with poets like Edith Sitwell, Marianne Moore, Elisabeth Bishop, E. E. Cummings and W. H. Auden. In 1942, Villa published *Have Come, Am Here*. Other collections of poems include *Volume Two* (1949), *Selected Poems and New* (1958), and *Appassionata: Poems in Praise of Love* (1979). Considered the only Asian American poet among a group of giants in 1950s New York, García Villa never wrote poems in Spanish, and even today he is a rare bird in the pantheon of American literature. García Villa died from a cerebral stroke on February 10, 1997.

Keywords: García Villa, Doveglion, modern American poetry, Philippines, Asian American poet

José García Villa o el danzante enmascarado.

Eduardo Chirinos (Universidad de Montana)

“Sabía que estaba viendo por primera vez a un poeta cuyo pasmoso talento era perfectamente original”. Estas palabras, escritas por Edith Sitwell en el Prefacio a *Selected Poems and New* (1958) de José García Villa, describen con exactitud mi primer encuentro con el poeta. La mañana del 3 de septiembre del 2008, luego de tediosos papeleos en el consulado español de San Francisco, Jannine y yo decidimos visitar la librería *City Lights*. Se trataba de un peregrinaje, sí, pero también de la búsqueda de un remanso cultural en un medio invadido por supermercados asépticos tipo *Borders* o *Barnes & Noble*. En el segundo piso, subiendo por una escalerita de madera flanqueada por retratos de escritores (reconocí a Jack Kerouack, a Neal Cassady y al omnipresente Allen Ginsberg), se encuentra la sección de poesía. Como era temprano y no había casi nadie, me puse a revisar primeras ediciones de los poetas beatniks mientras escuchaba canciones de Bob Dylan. A través de la ventana —abierta como un póster de los años cincuenta— se podía adivinar el *Golden Gate*, la majestuosa bahía surcada por barcos y gaviotas. Una luz acogedora iluminaba la sala y caía con todo su resplandor en la mesa de novedades. Fue entonces que cogí el volumen de *Penguin Classics* que anunciaba los poemas de un tal José García Villa¹. Me sorprendió no haber escuchado nunca ese nombre, pero más me sorprendió que figurara en el catálogo más consagratorio de la literatura norteamericana. A la sorpresa siguió el desconcierto, pues García Villa no era presentado como un poeta hispano traducido al inglés, sino como un “Asian American poet”, el único (aquí sigo el texto de la contratapa) “en el grupo de gigantes modernos de los años 50 de Nueva York, como W. H. Auden, Tennessee Williams y el joven Gore Vidal”. El volumen llevaba un título cuya extrañeza lingüística iba pareja con mi extrañeza cultural: *Doveglion*. Se trataba del apodo del poeta, pero también de la condensación de sus símbolos más emblemáticos: la paloma, el águila y el león reunidos con la habilidad de la que era capaz un poeta que conocía muy bien y que resultó ser amigo cercano de García Villa: E. E. Cummings.

¿Quién era este “Asian American poet” de nombre tan castizo? Para responder esta pregunta es necesario dar la vuelta al globo y pasar de la soleada bahía de San Francisco a otra bahía que los hispanoamericanos asociamos con los célebres mantones que se pusieron de moda en España

¹ *Doveglion. Collected Poems*. Cowen, John Edwin. Ed., prólogo de Luis H. Francia. Nueva York: Penguin Books, 2008.

desde el siglo XVI. Me refiero a la bahía de Manila, que da su nombre a la ciudad más famosa de las islas Filipinas. Antes de su fundación española en 1571, Maynila (como se llama en tagalo) era un próspero enclave musulmán que comerciaba con China y demás regiones del sudeste asiático. Luego de ser declarada capital colonial, Manila se convirtió en un importante centro de evangelización (en 1601 los jesuitas fundaron un seminario para nobles, que fue la primera institución educativa de Filipinas). Como todo puerto estratégico, Manila también fue blanco de ocupaciones extranjeras: la inglesa en 1772, la norteamericana en 1898, y la japonesa en 1941. En Singalong, uno de los distritos más exclusivos de esta agitada ciudad, nació José García Villa un 5 de agosto de 1908.

Hijo de un médico asimilado al ejército con grado de coronel y de una terrateniente acomodada, José García Villa terminó la escuela en 1925, y en 1929 ingresó a la Universidad para estudiar medicina y leyes, carreras impuestas por un padre que jamás entendió la verdadera vocación de su hijo. Mientras García Villa estudiaba en la Universidad continuó pintando (la pintura fue su primera pasión) y escribiendo los poemas que publicó ese mismo año con el título de *Man Songs*. Considerados “demasiado ofensivos” por la administración universitaria, estos poemas le costaron a su joven autor la suspensión de la Universidad y una multa de 70 pesos impuesta por la Corte de primera instancia. Aquel mismo año obtuvo con “Mir-I-Nisa” el premio al mejor cuento del año concedido por la revista *Philippine Free Press*. Con el dinero del premio García Villa compró el billete que le permitió viajar a los Estados Unidos, país al que llegó en 1930 con apenas veintidós años.

García Villa inició su carrera americana en la Universidad de New México donde decidió continuar sus estudios de medicina y fundar *Clay*, revista mimeografiada en la que colaboraron, entre otros, Erskine Caldwell, William Saroyan y su admirado William Carlos Williams. Al poco tiempo se mudó a New York, ciudad que lo adoptó para siempre. Allí se matriculó en la Universidad de Columbia para hacer su postgrado, allí trabajó como editor asociado de *New Directions Publishing* y, más tarde, tuvo a su cargo el Programa de escritura creativa de la *City University of New York*. García Villa consiguió combinar la creación literaria y artística con su vocación por la enseñanza y su acusado espíritu bohemio: por aquellos años, Nueva York era un gigantesco imán que atraía lo mejor de la intelectualidad estadounidense, europea y, por supuesto, de la periferia que se abría paso como bien podía. En una foto publicada por la revista *Life* en 1948 aparecen Edith Sitwell, Tennessee Williams, Marianne Moore, Elisabeth Bishop, Randall Jarrell y, al lado derecho de W.H. Auden, el poeta filipino José García Villa. Para ese año, ya había publicado *Have Come, Am Here* (1942) iniciando una carrera meteórica que continuó con

Volume Two (1949), por el que obtuvo el Premio *Bollingen, Select Poems and New* (1958) y *Appassionata: Poems in Praise of Love* (1979), además de libros para niños, ensayos literarios y cuentos cortos.

El reconocimiento de la obra de García Villa estuvo acompañado por el mismo desconcierto que producen los escritores de origen extranjero que adoptan el inglés como lengua literaria. Para nadie es un problema que el españolísimo “Carlos” de William Carlos Williams sea un recuerdo de su madre puertorriqueña, ni que el serbio Dušan Simic haya adoptado el “Charles” para figurar en el patrimonio de la poesía estadounidense contemporánea. El José de García Villa, en cambio, es el mismo del héroe independentista José Rizal (1861-1896), quien escribió en español su famosa novela *Noli me tangere* y el poema “Mi último adiós” que muchos filipinos se saben de memoria. Como Rizal, García Villa fue un patriota (se opuso a la dictadura de Ferdinand Marcos y su esposa Imelda, a quien llamaba “Queen Kong”), como Rizal estudió para médico, como Rizal practicó la prosa con igual maestría que el verso. Pero los diferencia la lengua que eligieron para construir su obra. Contra lo que muchos críticos creyeron (entre ellos Babette Deutsch y el novelista Henry Miller) José García Villa no “adoptó” el inglés como lengua literaria. Su caso no era el de Conrad ni el de Nabokov. Tampoco el de Simic: García Villa se crió en un ambiente donde se hablaba con familiaridad el tagalo, el español y el inglés¹. La extraña (y encantadora) sintaxis de sus poemas se debe más a la búsqueda experimental de recursos expresivos que a un supuesto sustrato tagalo o español, lenguas que García Villa dominaba a la perfección.

La extraña (y encantadora) sintaxis de sus poemas se debe más a la búsqueda experimental de recursos expresivos que a un supuesto sustrato tagalo o español, lenguas que García Villa dominaba a la perfección.

¿Escribió García Villa en español? Confieso que como hispanoamericano, me entusiasmaba la posibilidad de contar “entre los nuestros” a un poeta proveniente de uno de los rincones más apartados e inquietantes del idioma. Conviene desengañarse pronto: basta una hojeada a sus

¹ En Filipinas (país de 90 millones de habitantes) se habla cerca de 170 lenguas, de las cuales solamente dos son oficiales: el tagalo y el inglés. El español (lengua oficial durante los siglos de dominación española) entró en retroceso a partir de 1898 como consecuencia de la política de deshispanización llevada a cabo por el protectorado norteamericano. El español todavía es hablado por familias mestizas de origen hispano y por personas muy mayores que lo tienen por segunda o tercera lengua. El chabacano —una suerte de español criollo— es hablado por medio millón de filipinos concentrados en Basilan, Cavite y Zamboanga. En un intento por establecer la unidad nacional, el tagalo fue elegido lengua oficial de Filipinas en 1937, pero el español todavía está presente en el vocabulario tagalo, en los nombres propios de sus habitantes y en buena parte de su toponimia. Los documentos históricos y literarios más importantes de Filipinas se encuentran redactados en español, lo que explica el actual interés por enseñarlo y difundirlo.

Collected Poems para darse cuenta de que no sólo son contadas las palabras españolas que aparecen en sus poemas, sino que el tema hispánico (e incluso filipino) se resisten a ocupar el primer plano. Como bien observa Luis Francia en su introducción a los poemas de *Doveglion*, las influencias literarias de Garcia Villa deben buscarse en “los poetas Metafísicos, Gerard Manley Hopkins, Walt Whitman, Emily Dickinson y Cummings”. A diferencia de tantos escritores extranjeros que radican en los Estados Unidos, José Garcia Villa se negó a satisfacer el exotismo populista que reclaman ciertos lectores (e, incluso, ciertos académicos) aficionados a las clasificaciones fáciles. El español de Garcia Villa está presente, sin embargo, en el género más insospechado de todos: el epistolar. Luis Francia cuenta que el poeta solía recibir del coronel Simeón Villa cartas llenas de reproches donde lo acusaba de evadir la administración del patrimonio familiar para dedicarse a ocupaciones dignas de todo desprecio. Dichas cartas estaban escritas en español, lo que hace suponer que el poeta asociaba esa lengua con el autoritarismo paterno que contaminaba, además de lo familiar, lo político (Simeón Villa combatió en la Guerra de la independencia y contra la ocupación norteamericana), lo social (el español ha sido la lengua de la élite cultural filipina) e incluso lo religioso. El rechazo a ese universo se resume en esta confesión que el poeta le hizo a Luis Francia en relación al patriarca filipino: “Si alguna vez fuera a visitar su tumba, sería para escupir en ella”. Esta actitud respecto de un padre que jamás le perdonó que se marchara a los Estados Unidos contrasta en apariencia con el espíritu religioso que atraviesa su poesía. Este es uno de los aspectos más inquietantes de la obra de José Garcia Villa, y el que más lo aleja de sus contemporáneos neoyorquinos, marcados por el agnosticismo religioso o el escepticismo más radical. Pero no conviene apresurarse. Lejos de la proverbial devoción filipina, Garcia Villa fue un heterodoxo que interrogaba a Dios sin importarle las irreverencias en las que solía incurrir.

Esto, fue, lo, que, vi,
a, Dios, bailando, entre, las, fresas,
sobre, sus, pies, fosforescentes.

Podría, haber, habido, luz, de, luna, o
luz, de, día — o, ninguna, luz.
Sus, pies, lo, iluminaban, todo.

Sobre, pies, fosforescentes,
sobre, pies, fosforescentes, bailaba,
y, Sus, ojos, estaban, cerrados:

¡Él, hacía, temblar, las, fresas!
Pero, ni, a, la, más, pequeña, hizo, daño,

y, les, dio, madurez, a, todas.

Los frecuentes juegos verbales que nos regalan sus poemas no son fruto de la arbitrariedad ni del escepticismo, antes bien son meditaciones sobre el lenguaje mismo, un lenguaje que acepta de buen grado el discutir del pensamiento y la sorpresa de las correspondencias: la equivalencia fonética entre “tulips” y “two lips” sólo es posible en el interior de un ritmo ocular que nos enseña a “ver” tulipanes en los labios, y labios en los tulipanes. Se trata de ritmo, sí, pero también de sentido. En uno de sus *Xocerismos*, García Villa escribe: “El sentido de un poema es danzado y cantado por su lenguaje —pero el lenguaje es un *danzante enmascarado*”. No sorprende que su estrecha relación con el lenguaje lo haya conducido del amor al poema, al amor al verso, y del amor al verso al amor por la palabra. Consciente de que las palabras en libertad perdían la imantación del sentido (como terminó ocurriendo con los experimentos futuristas) encontró la solución en el puntillismo de Georges Seurat: las palabras debían comportarse en el poema como la pincelada de color en el lienzo. Para ello recurrió a las comas entre palabra y palabra que empezó a usar a partir de *Volume Two* (1949) y que le valió el sobrenombre de “Poeta de las comas”. Otra solución fue el uso de los paréntesis que sólo cuenta con un solitario exponente, el hemoso poema titulado “(Arriba) (en) (el) (árbol)”:

(Arriba) (en) (el) (árbol)
(cuyos) (ojos) (son) (azules)

(Mira) (un) (pequeño) (pájaro)
(cuyas) (flores) (son) (doradas)

(Arriba) (en) (el) (árbol)
(cuyos) (ojos)

(Mira) (un) (pequeño) (pájaro)
(cuyas) (flores)

(Arriba) (en) (el) (árbol)
(cuyas) (flores) (son) (tres)

(Un) (pequeño) (pájaro)
(cuyos) (ojos) (son) (ciertos)

(Arriba) (en) (el) (árbol)
(que) (florece)

(Un) (pequeño) (pájaro)
(que) (es) (amor)

Su obra está llena de estas magias, algunas de ellas imposibles de traducir al español. Aunque también son imposibles en el inglés original: García Villa pone de cabeza la sintaxis del inglés, prescindiendo muchas veces de las preposiciones y practicando el hipérbaton en una lengua menos maleable que el español para esas acrobacias. En otro de sus *Xocerismos*, advierte sobre estas dificultades (válidas también para el lector y el traductor): “El artista problematiza, dificulta su arte: levanta barreras, desafíos, obstrucciones: él celebra obstáculos”. Pero las dificultades de García Villa nunca son áridas ni mucho menos intimidantes. Afecto al uso de arcaísmos y a juegos fonéticos, sus poemas transpiran poesía incluso cuando señalan con humor la impostura del silencio, como en aquella página en blanco anunciada con el título “El nuevo soneto del emperador”.

Hacia el año 1958, luego de la publicación de *Selected Poems and New*, García Villa abandonó la poesía para dedicarse a sus trabajos críticos, elaborar antologías de su propia obra (entre ellos *Parlement of Giraffes* y *Appassionata*) y escribir lo que consideraba la esencia más refinada de la poesía: los *Xocerismos*. Escritos durante los últimos siete años de su vida, los *Xocerismos* se distinguen de los pensamientos tradicionales en su semejanza con la poesía (de hecho, algunos están en verso) y en su voluntad de ser leídos como un paso más en la evolución poética. Su editor John Edwin Cowen asegura que García Villa se sentía tan orgulloso de ellos que pensaba que en el futuro serían más importantes incluso que sus propios poemas. Por eso los personalizó dándoles su propio nombre en un característico juego de palabras: el prefijo *Xoce* es la forma rusa de “José” tal como la escribía su amigo Evgeni Evtushenko. Pero los poetas, ya se sabe, suelen despistar a sus lectores mientras ofrecen claves de lectura. Los comentarios que suponen los *Xocerismos* son los mejores vehículos para entender la poética de García Villa sin dejar de ser pequeñas y prodigiosas obras de arte.

Además del premio *Bollingen*, García Villa fue merecedor del Premio de la *American Academy of Arts and Letters*, del *Shelley Memorial Award*, y de las becas *Guggenheim* y *Rockefeller* para la Poesía. En 1973 el gobierno de Filipinas lo nombró *National Artist for Literature*. José García Villa, el danzante enmascarado, murió de un derrame cerebral en Nueva York el 7 de febrero de 1997.